



## El clima moral e intelectual de *Crimen y Castigo*

Camilo Marks  
Crítico literario

En el año 1864 comenzó un período en la vida de Fiodor Dostoievski que culminaría con la publicación de sus más grandes novelas que posiblemente son la cima del género novelístico: **Crimen y castigo** (1866), **El idiota** (1868) y **Los endemoniados** (1871-1874). Sin contar con las novelas cortas **El eterno marido** y **El jugador**, obras maestras en su género, o con **Los hermanos Karamazov**, testamento literario del autor, nada ha superado en fuerza y grandeza a esas tres novelas.

Ese mismo año 1864 murieron, con poca distancia entre sí, María Dimitrievna, primera mujer de Dostoievski y su amado hermano Mijaíl. Sin vacilar, pero tampoco sin pensar en lo que se le venía encima, el escritor se hizo cargo de la familia de Mijaíl y de las inmensas deudas que dejó tras sí y también emprendió la educación del hijo de María, a quien había conocido como joven y enfermiza viuda durante su destierro en Siberia. Todos estos parientes explotaron al novelista sin contemplaciones y ni el éxito y dinero que le significó la publicación de **Crimen y castigo**—tal vez la novela rusa más popular de todos los tiempos—fueron suficientes para satisfacer los niveles de comodidad a que estaban habituados esos familiares.

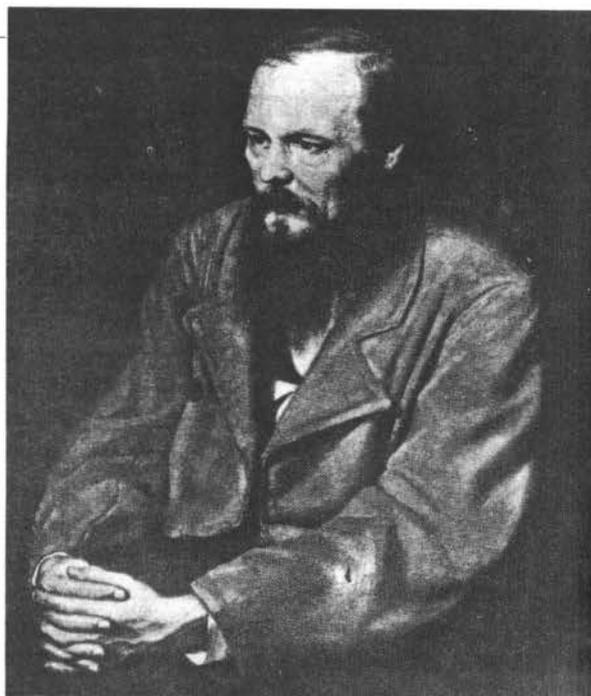
Dostoievski siempre escribía bajo presión y, teniendo que producir una novela dentro de un plazo fatal, contrató a una joven taquígrafa de nombre Ana Grigorievna. El escritor primero la sometió a un dictado y luego le ofreció un cigarrillo que ella no aceptó, con lo cual, involuntariamente, pasó a la inmortalidad, demostrando al maestro que no era una mujer liberada y

seguramente tampoco una nihilista. Al mes de conocerla, Dostoievski había dictado **El jugador** y reemprendió **Crimen y castigo**, la obra que definitivamente lo consagraría. Tres meses más tarde se casaron y este matrimonio fue el acontecimiento más feliz en la vida del escritor ruso y, gracias a él, tenemos sus mejores novelas.

Puesto que los acreedores ya lo abrumaban, Dostoievski propuso a su mujer partir de San Petersburgo y vivir en el exterior. Ella aceptó, principalmente para escapar de la odiosa familia de su marido. Durante más de cuatro años, hasta 1871, vivieron en Alemania, Suiza e Italia en pésimas condiciones y muchas veces Ana tuvo que empeñar su ropa y joyas para poder pagar las cuentas. De este período data la profunda xenofobia del escritor, sobre todo hacia los alemanes, así como la famosa definición de sí mismo según la cual era *un propietario de las letras forzado a escribir por un salario*, el que le era suministrado en cuotas sobre avances de sus obras por los siempre ansiosos editores. Pero los parientes, las deudas o la epilepsia de su marido, frente a la cual Ana reaccionó con inquebrantable entereza a pesar de su juventud, no la pusieron tan a prueba como la obsesiva pasión de Dostoievski por el juego. El frenesí de las cartas y la ruleta llevó a la pareja no sólo a la pobreza, sino a una degradación moral de la que ambos emergieron triunfantes exclusivamente debido a la extraordinaria personalidad de Ana Grigorievna.

La madurez creativa de Dostoievski está precedida por una vida tan intrincada y azarosa como la de sus personajes. En su juventud, se sintió atraído hacia un

socialismo de vertiente fourierista que le costó una condena a muerte conmutada a último momento por deportación. Los años de trabajos forzados en Siberia destruyeron sus convicciones y los orígenes de este cambio de ideas fueron explicados claramente por él mismo; lejos del torbellino de la intelectualidad urbana, y obligado a vivir íntimamente con gente del pueblo, en su mayoría campesinos, comenzó a percibir que las ideas importadas de Europa no les eran aplicables. Esa gente, por quienes él y otros conspiradores habían luchado, los miraban con hostilidad y suspicacia. Entre profesionales o burgueses y campesinos existía un abismo. Además, y aun cuando estos proletarios hubiesen cometido crímenes horribles, ellos no eran rebeldes, disidentes o nihilistas, sino pecadores. Pecadores pero creyentes. Así, Dostoievski llegó a comprender la interioridad del mundo profundamente moral del campesinado que vivía dentro de su cristianismo nativo como si fuera una segunda piel. De ahí provino su entusiasmo por la doctrina del *pochvennichestvo* o retorno a las



Fiodor Dostoievski.

### CRIMEN Y CASTIGO

de Fedor Dostoievski

Estrenada por el Teatro de la Universidad Católica de Chile el 18 de agosto de 1995, en la sala Eugenio Dittborn del Teatro U.C.

#### Ficha Técnica

Adaptación : Jonathan Holloway

Dirección : Héctor Noguera

Escenografía e iluminación : Ramón López

Vestuario : Germán Droghetti

Música : Cirilo Vilas

Traducción : Milena Grass

Producción : Guillermo Murúa

#### Reparto

Rodión Romanovitch Raskolnikov : Rodolfo Pulgar

Pintor 1, Koj, Porfiri, Cuidador, Vecino,

Hombre fantasmal : Oscar Hernández

Pintor 2, Administrador, Marmeladov,

Fomic, Rasumijin, Trabajador, Policía : Alberto Vega

Alyona Ivanovna, Nastasia, Mujer,

Katerina Ivanovna : Ximena Rivas

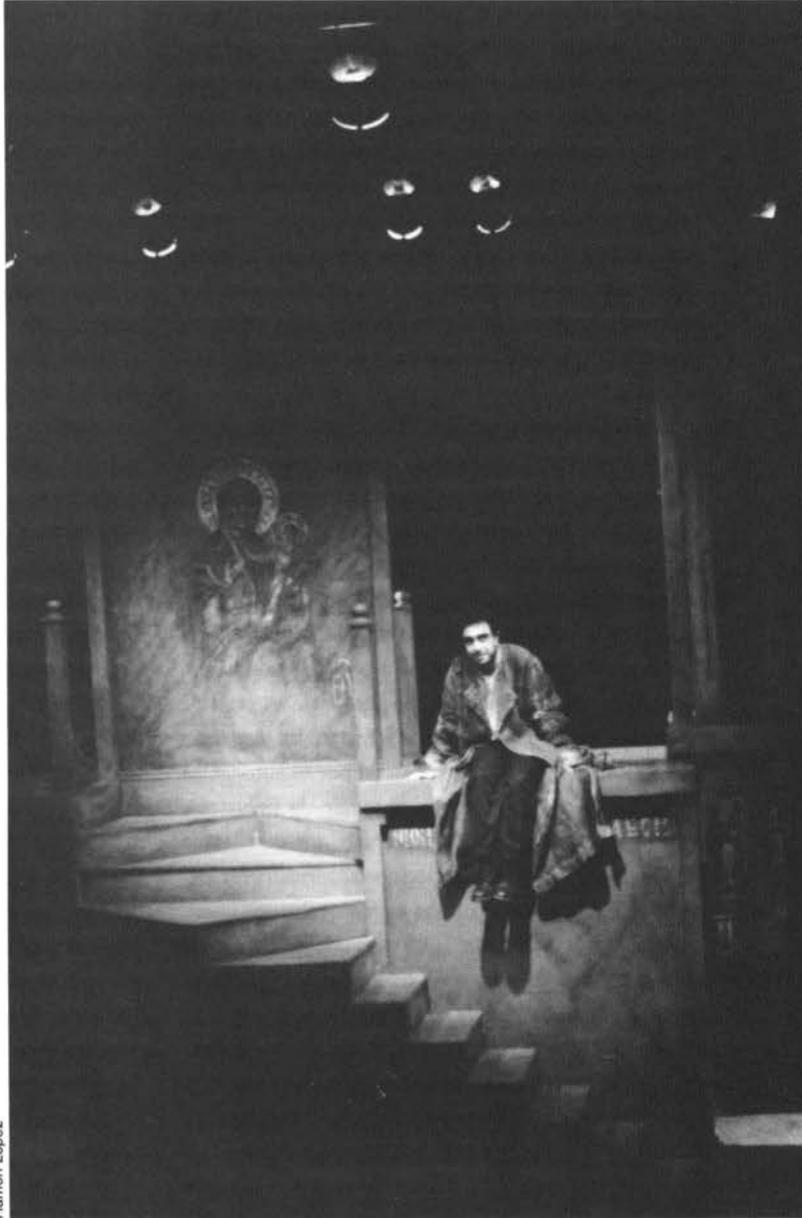
Lizaveta, Casera, Sonia : Amparo Noguera

raíces del suelo nativo, al que agregó elementos del mesianismo ruso. Puede, entonces, ser fácil describir a Dostoievski como un extremista de derecha, pero resulta profundamente injusto. Porque, habiendo apoyado las reformas liberales de Alejandro II —entre las cuales fue fundamental la abolición de la servidumbre—, sus novelas promueven el aspecto ético-universalístico del mesianismo, demuestran genuina comprensión por los nihilistas y otros extremistas ateos (en su entusiasmo por el bien y pureza de corazón) y no abogan por el imperialismo chovinista eslavo con que el autor, en su fuero íntimo, simpatizaba.

Sin embargo, nunca se subyugará lo suficiente la importancia de la contribución de Dostoievski al debate sobre el futuro de Rusia. En las grandes obras escritas entre 1864 y 1880 —**Memorias del subsuelo**, **Crimen y castigo**, **El idiota**, **Los endemoniados** y **Los hermanos Karamazov**— el autor realiza una profunda investigación en torno a la Razón —el gran tema de la Ilustración— como base para la organización de una sociedad justa y se pregunta con especial intensidad en torno a la buena fe de la Razón. Si esta exploración se efectúa con argumentos candentes y apasionados, ello

no obedece sólo al carácter de Dostoievski, sino al hecho de que estos libros fueron escritos por alguien situado en el centro de una crisis histórica, que fue la crisis de la modernización en Rusia. Ella culminaría en la Revolución Bolchevique de 1917 que proyectó la liberación rusa hacia la modernidad, pero en gran medida petrificó a esa sociedad. Sus precursores fueron los nihilistas, cuya elemental filosofía está compuesta por trozos de utilitarismo y pensamiento científico. La piedad e ira social que los animó terminó transformándose en destructividad y casi desprecio por los mismos campesinos a quienes decían representar. Al escritor terminaron pareciéndole no sólo una herejía del socialismo utópico, sino una mutación maligna que dominaba a buena parte de la juventud educada rusa. El antecedente literario de los nihilistas es Bazarov, protagonista de **Padres e hijos** de Turgueniev, novela que Dostoievski admiraba sin restricciones, a pesar de la antipatía que sentía por su autor. La crítica dostoievskina tomó como modelo a Bazarov para transformarlo en Raskolnikov de **Crimen y castigo**, el joven Verjovensky de **Los endemoniados** y, en una última metamorfosis, en el frío intelectual que es Iván Karamazov. Esta crítica exploratoria no fue sólo política: el nihilismo era una enfermedad espiritual y Rusia, en manos de sus propiciadores, se encontraría bajo el gobierno del Anticristo.

Resulta algo chocante hoy día comprobar que la génesis intelectual de las grandes obras de Dostoievski se encuentra inextricablemente ligada con la pasión del escritor por la lectura de diarios. El autor ruso devora-



Ramón López

Rodolfo Pulgar en *Crimen y castigo*.

ba todos los periódicos que le eran accesibles y varias de sus novelas —desde luego, **Crimen y castigo**— tuvieron su origen en informes de la crónica policial que él consideraba como síntomas evidentes de las enfermedades sociales de su época. Y se llenaba de entusiasmo cuando la vida imitaba al arte y los diarios informaban sobre asesinatos del tipo de los que cometió Raskolnikov, pues comprobaban que lo que él llamó *idealismo* o *realismo fantástico* de sus novelas se encontraba más cercano a las corrientes profundas de la vida rusa que la aparente verosimilitud de las novelas naturalistas.

Ni **Crimen y castigo** ni las demás obras que le siguieron tuvieron un método de composición en el sentido en que lo conocemos en los demás escritores del siglo XIX. No obstante, Dostoievski habitualmente reunía y desarrollaba un enjambre de trama, historias y líneas argumentales mientras aguardaba el relámpago de inspiración que le indicara claramente cuál hilo había que seguir y cómo se combinaban unas historias con otras. El momento en el cual un personaje emergía de un abanico de posibilidades, condensando en torno a él una acción, era llamado *encarnación* por el autor. Una vez que los protagonistas y el bosquejo de su historia estaban a la vista, el novelista creaba los detalles de ambiente, personalidad y acción con seguridad y rápidamente a medida que avanzaba en la novela.

Desgraciadamente, Dostoievski destruyó los bosquejos para **El idiota** y **Los endemoniados**, en contra de las protestas de su esposa, antes de regresar a Rusia ya que, como ex subversivo, temía ser registrado y detenido en la frontera. Pero se han conservado íntegramente los cuadernos de **Crimen y castigo** que comprueban cómo sus procedimientos narrativos se van tornando cada vez más audaces a medida que avanzaba la composición de la novela y en qué medida el autor logró un todo genial e insoluble de los elementos ideológicos, sensacionalistas, sociales y psicológicos de la historia, hasta el punto en que separarlos implicaría transformar la obra en un melodrama trulento.

Lo que la crítica actual y las numerosas biografías de Dostoievski presuntamente han descubierto, solamente puede ser apreciado leyendo las obras del maestro ruso. Con todo, el crítico Bajtin y el biógrafo Joseph Frank han acuñado el término *dialogal* o *dialógico* para referirse a sus libros. Una novela *dialogal* sería aquella en la que no hay una conciencia de autor central o dominante y, por consiguiente, no existe una pretensión de verdad o autoridad sino solamente voces y discursos compitiendo entre sí. Según Bajtin, Dostoievski fue el inventor y el más grande exponente de la novela dialogal, la cual sintetizó a partir de otros subgéneros o por medio de mezclas de géneros, tales como la primitiva novela policial, la picaresca, la vida de santos, las confesiones previas a una ejecución, ciertos relatos periodísticos, etc. Esta peculiarísima conciencia múltiple o dialogal no es en las novelas de Dostoievski un asunto ideológico ni mucho menos técnica novelística, sino una prueba del coraje intelectual y espiritual más profundo de que haya dado muestras algún escritor.

En este punto, es iluminador un pasaje de la reciente biografía de Joseph Frank referido a la composición de **El idiota**. *Con una integridad que nunca podrá dejar de alabarse, Dostoievski somete, sin temor alguno, sus más íntimas convicciones al mismo examen y a idénticas pruebas que aquellas a las que expuso las ideas de los nihilistas: qué habrían significado para la vida humana si hubiesen sido tomadas en serio y si sus militantes hubiesen realizado plenamente sus propósitos. Con honestidad ejemplar, refleja el extremismo moral de sus propias posiciones religiosas encarnadas en el Príncipe Mishkin, las que resultan igualmente incompatibles con las exigencias de la vida social normal, pues constituyen el mismo escándalo perturbador que significaría la aparición del mismo Cristo entre los complacientes y respetables fariseos.*

Este fenómeno literario —y moral, estético y político— es único. En la medida en que esa conciencia dialogal (o capacidad de comprender la naturaleza humana) es fruto del carácter moral de Dostoievski, de sus ideales y de su visión como escritor, su ejemplo es inimitable.